

Nombre y Apellido: Hernán Rodrigo Moreno

DNI: 25683130

Correo postal: Bº Nordeste B2 1 piso A (8340) Zapala – pcia de Neuquén

Correo Electrónico: hernanmoreno_77@yahoo.com.ar

Nuevas Ruralidades, “Un pequeño aporte al gran debate”

La “nueva ruralidad”

El concepto de lo rural está cambiando rápidamente. Los especialistas latinoamericanos hablan de “nueva ruralidad”¹, término con el que se designa la naciente visión del espacio rural y la nueva forma de concebir el desarrollo rural. En América Latina, se está cuestionando incluso la definición estadística de las zonas rurales y de la población rural, habiéndose propuesto, adoptar una definición similar a la europea, basada en la densidad de población municipal en vez del número de habitantes de los centros poblados o su condición de cabecera municipal.²

Algunas características de la nueva concepción del desarrollo rural, en América Latina, son: **I)** La focalización en la dimensión territorial, en contraste con la sectorial agraria, así como mayor conciencia de las distintas funciones y servicios prestados por la agricultura más allá del aspecto productivo; **II)** reconocimiento de los múltiples vínculos entre las pequeñas ciudades y el campo circundante y de la relación entre desarrollo urbano y rural; **III)** reconocimiento de la complementariedad entre agricultura y otras ocupaciones en la generación de ingresos rurales, de la generalización de la agricultura a tiempo parcial y del origen multisectorial o pluriactivo del ingreso de muchas familias rurales; **IV)** conciencia de la función residencial de las zonas rurales, en oposición a una percepción puramente productiva o recreativa de las

¹ Véase, por ejemplo, Edelmira Pérez Correa et al. (ed), "Memorias del Seminario Internacional *La Nueva Ruralidad en América Latina*" (dos volúmenes), Pontificia Universidad Javeriana - Facultad de Estudios Ambientales y Sociales, Bogotá; y Rafael Echeverri Perico y María del Pilar Ribero, "Nueva Ruralidad: Visión del Territorio en América Latina y el Caribe", IICA y Corporación Latinoamericana Misión Rural, 2002.

² Ver José E. Da Veiga, "A encruzilhada estratégica do Brasil rural", en Edelmira Pérez y José M. Sumpsi, *op. cit.* y "Do crescimento agrícola ao desenvolvimento rural", en Ana Celia Castro (ed), *Desenvolvimento em debate: Panéis do desenvolvimento brasileiro II*, Ed. Mauad/BNDES, Rio de Janeiro, 2002.

mismas, que lleva a prestar atención a la provisión de servicios sociales y residenciales a las poblaciones rurales; **V**) reconocimiento de la creciente integración de las zonas rurales en los mercados (de productos, insumos, tecnología y mano de obra) y su incorporación al proceso de globalización, así como conciencia de la importancia de la competitividad territorial frente a la sectorial; **VI**) atención al potencial económico que ofrecen los activos ligados al territorio, de tipo geográfico, histórico, cultural, paisajístico y ecológico; y **VII**) acento en la participación de los diversos agentes involucrados en el diseño y la aplicación de las políticas y programas de desarrollo rural.

La anterior concepción, basada en un *enfoque territorial de lo rural*, es relativamente reciente y no puede considerarse todavía dominante. Impera en los medios intelectuales y frecuentemente en el discurso político, y ha sido abrazada por los organismos internacionales de desarrollo, pero tarda en abrirse paso en la organización institucional de los estados y en las políticas específicas de fomento, debido al peso de los grupos de presión agrarios y la tradicional organización sectorial de los aparatos administrativos. Las administraciones públicas no han sido plenamente reorganizadas para diseñar y operar políticas con lógica territorial, más bien persisten todavía, políticas rurales que obedecen todavía a lógicas sectoriales, y con un fuerte componente productivo.

Un primer aspecto a considerar, en el abordaje de esta temática, se encuentra estrechamente vinculado, con la concepción del “desarrollo rural”, que lamentablemente, muchas veces se confunde, con el “desarrollo agrícola”.

En América Latina, al mismo tiempo, hay una tradición que conjuga concepciones distintas del desarrollo rural: **productivistas**, basadas en la innovación tecnológica agrícola apoyada en políticas de extensión y crédito subsidiado; **redistributivas**, basadas en la reforma agraria; visiones que hacen hincapié en la infraestructura y los servicios sociales; y, más recientemente, visiones institucionales, basadas en la **descentralización, la organización de los productores y las organizaciones de la sociedad civil**³. Esta última visión es un importante antecedente de la “nueva ruralidad”, junto con las experiencias de los proyectos de desarrollo rural integral en los años setenta y ochenta, y de los fondos de inversión social para financiar pequeños proyectos, sobre todo de infraestructura, a solicitud de las comunidades rurales, en los noventa.⁴

Aportes al debate

El debate sobre una nueva conceptualización de la ruralidad se encuentra en pleno desarrollo y ha generado una extensa bibliografía en los últimos años. Para intervenir en él, se buscará responder a dos preguntas.

¿Si se plantea la emergencia de una nueva ruralidad, cuál era la antigua? y ¿Cuál es el contorno y los elementos que se deben incluir al momento de abordar una investigación social que considere esta “nueva ruralidad”?

Es importante aclarar el sentido de la segunda pregunta para acotar el área de interés.

³ Ver Orlando Plaza, "Desarrollo rural: Enfoques y métodos alternativos", Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, 1998.

⁴ Ver Thierry Linck: "El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes", en E. Pérez et al (ed), *Memorias del Seminario Internacional La nueva ruralidad en América Latina*, op. cit..

Más que una preocupación filosófica sobre el sentido y fundamentos de la ruralidad, persigue un afán instrumental: como definir el ámbito en el cuál debe comenzar y terminar una investigación social sobre comunidades rurales. Así de simple. Así de complejo. Además, la concepción que se tenga sobre el alcance de lo rural tiene importantes consecuencias a la hora de definir políticas públicas.

La presentación se divide en cuatro partes. En la primera, se presenta la versión tradicional de lo rural y su relativo debilitamiento en la medida que no es capaz de hacerse cargo de realidades emergentes. En la segunda se busca los fundamentos que sirvieron de soporte a esta concepción a través de predominio de los enfoques dicotómicos. En la tercera parte, se presentan distintas formulaciones sobre la nueva ruralidad en América Latina. En la cuarta parte, se realizan algunas reflexiones sobre la necesidad de continuar este debate.

Para comenzar se puede afirmar que la ruralidad en la forma como fue definida en términos tradicionales ha perdido vigencia. La industrialización de la agricultura y la urbanización de las comunidades rurales acabó con la versión tradicional de la ruralidad, pero no con la ruralidad. Esta nueva ruralidad que ha emergido tiene ya varias décadas de existencia, por lo que no se le puede considerar tan nueva. Lo nuevo es que ahora se observa una realidad que antes se ignoraba.

Diversos hechos muestran que el tema de la nueva ruralidad se encuentra actualmente vigente. Por una parte, la última reunión regional académica dedicada a temas rurales y agrarios sociales de importancia, realizada en Colombia a mediados del año 2000, estuvo dedicado a este tema en particular.⁵ Por otra parte, el libro editado en el año 2001 por la Comisión de Estudios Rurales de la Clacso, en Buenos Aires, bajo el título “¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?” (Giarracca, 2001) tiene contribuciones sobre la mayoría de los países de la Región. A su vez, recientes trabajos de organismos internacionales especializados en la agricultura, como los elaborados por la FAO y el IICA, tratan a su manera el mismo tema: la nueva ruralidad (Gordillo de Anda e Guendelman, 2000).

⁵ Seminario Internacional: La Nueva Ruralidad en América Latina. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Maestría en Desarrollo Rural. Bogotá, 22 – 24 de Agosto 2000.

Ruralidad tradicional

El concepto mismo de desarrollo asociaba la noción de progreso “con una dirección de cambios que iban desde “lo rural“ hacia “lo urbano“, de la agricultura a la industria, de lo tradicional a lo moderno, de lo atrasado a lo próspero. De tal manera que, bajo esta concepción, el proceso de transformación estructural significó tanto el crecimiento de sectores industriales como la urbanización de la vida moderna. Y, concomitantemente, la desvalorización de lo rural que pasó a ocupar un papel residual en el desarrollo “ (Wilches, 2000).

Más aún, se llegó a considerar que un país podía ser considerado como más desarrollado mientras más mayor fuera el grado de urbanización de su población. En el caso de Argentina, en la actualidad, este tipo de planteamientos tiene plena vigencia en algunos sectores.

A continuación se entrega una visión de conjunto sobre las principales características de la ruralidad en su versión tradicional.

La población se ocupa en actividades agropecuarias. A su vez, esta actividad agrícola se encuentra regida por fenómenos naturales que difícilmente pueden ser controlables por el hombre. Los tiempos de la ruralidad están marcados por los ciclos de los procesos naturales. También se menciona que existe una cierta homogeneidad entre los componentes de la sociedad rural tradicional.

A su vez, la población se ubica en espacios de baja densidad. Como con secuencia de la dispersión y el aislamiento de la población rural, se caracteriza por tener bajas condiciones de bienestar (ausencia de servicios, de infraestructura básica, etc.) y comparte condiciones culturales atrasadas (analfabetismo, etc.). En otras palabras, la forma como se desarrolla la actividad agropecuaria crea la condición de exigir un a baja densidad poblacional, lo que, a su vez, determina condiciones de atraso material y de tradicionalismo cultural.

Esta concepción lleva a una valorización de lo urbano. Como se ha dicho, el concepto mismo de desarrollo, asociado al progreso, llevaba una dirección unívoca: desde lo rural hacia lo urbano; de la agricultura hacia la industria; del campo a la ciudad; que en definitiva significaba pasar desde una situación definida como de atraso hacia una considerada de bienestar.

Se suponía que solamente la ciudad era capaz de entregar bienestar a sus habitantes. El bienestar en el campo resultaba prácticamente imposible para la mayoría de los habitantes rurales. En consecuencia, las migraciones hacia las ciudades eran una respuesta lógica, despoblando de paso al campo de sus mejores elementos.

Este concepto de ruralidad, se expresaba a través de la existencia de un “sector “ rural, que viene a ser una construcción social residual sobre lo que se define positivamente como lo urbano y lo moderno.

Esta concepción de la ruralidad tradicional no daba cuenta de fenómenos contemporáneos, tales como los que se señalan a continuación.

Una diversidad de ocupaciones y de situaciones. Esta visión tradicional no se encuentra interesada en indagar heterogeneidad que se observa en el conjunto de ocupaciones que se desarrollan en el medio rural. Esta heterogeneidad se expresa en fenómenos tales como: condiciones ecológicas, diferentes escalas de producción, nivel de uso de los factores de producción, encadenamiento de los eslabones, pluriactividad y relaciones sociales internas. En el medio rural se desarrollan una serie de actividades productivas y de servicios, sólo algunos de ellos ligados a la agricultura, que decrecen en importancia con el transcurso del tiempo.

Tal concepción tampoco daba cuenta de los efectos de la globalización en los espacios rurales. Del surgimiento de una agropecuaria moderna, surgen otras actividades que rescatan las particularidades regionales y locales, ligadas a la residencia, el ocio, al deporte, pequeñas actividades industriales, prestación de servicios, agroindustrias, etc.

Las relaciones de lo rural con el entorno urbano también eran ignoradas. Por ejemplo, la importancia de la interacción de los pueblos y aldeas con la ruralidad. La conservación del patrimonio en recursos naturales como reflejo de la creciente preocupación por la protección del medio ambiente y la forma como los pueblos intermedios pasan a ser un componente de la ruralidad.

Esta concepción tradicional tampoco daba cuenta de la revalorización de lo rural. Por un lado, crecientemente se percibe el deterioro de la vida cotidiana de los habitantes de ciudades grandes y de las metrópolis; por el otro, un factor de atracción hacia formas menos artificiales de vida donde el turismo, el deporte, la artesanía, son actividades que pasan a jugar un papel preponderante.

Sin embargo, más allá de nuestras fronteras, este paradigma del desarrollo ha cambiado en los últimos tiempos y se puede observar “una revalorización de lo rural, entendida no como una “vuelta a lo rural “ sino como un cambio de visión sobre lo rural “ (Wilches, 2000).

El origen de la ruralidad tradicional: el enfoque dicotómico

Cuál es el origen de esta concepción tradicional de la sociedad rural?

La verdad es que si se examina los principales temas abordados por los autores clásicos de la sociología no se encuentra una preocupación específica por el tema, sino más bien se inclinan a observar las consecuencias que tienen la industrialización y la urbanización sobre la sociedad, con todos los fenómenos asociados en esta nueva situación, más que preocuparse de los efectos de estos fenómenos en la realidad que la antecedía: el campo.

Ferdinand Tönnies en su obra más importante “Comunidad y Sociedad”, publicada por primera vez en 1887, plantea un conjunto de ideas que dan sustento a este enfoque (Tönnies, 1973). A continuación se plantean dos de sus ideas centrales:

1) Las relaciones sociales son una creación de la voluntad humana

Se distinguen dos tipos de voluntades:

- a) Un tipo es la voluntad esencial, que resulta de la tendencia básica, instintiva y natural de los hombres basada en hechos y situaciones que lo anteceden. Esa es la voluntad propia de la vida de los campesinos y de los artesanos.
- b) Otro tipo de voluntad es la arbitraria, deliberada y con fines precisos. Esta es la voluntad propia de los hombres de negocios, de los científicos, de las personas investidas de autoridad.

2) Estos dos tipos de voluntad dan origen a la existencia de dos tipos sociales:

- a) Al tipo de voluntad esencial lo llama “comunidad “. En ella predominan las tradiciones y la autosuficiencia. Se trata de voluntades en un estado primitivo y natural. La relación más clara de este tipo social puede ser la relación de una madre con sus hijos.
- b) Al tipo de voluntad arbitraria lo llama “sociedad“. En ella surge la especialización de las personas y de los servicios, sobre todo cuando esto se expresa en el acto de comprar y vender en un mercado libre. En este caso la voluntad común de cada intercambio, considerado como un acto social, recibe el nombre de contrato. Este es el resultado de voluntades divergentes que se cruzan en un punto.

El aporte de Töennies en la elaboración de la teoría sociológica es significativo y marcó a muchos autores que lo sucedieron.⁶

De hecho, esta tipología original ha servido de base posteriormente en los fundamentos del continuo rural urbano elaborado por Sorokin y Zimmerman (Principles of Rural - Urban Sociology de 1929).⁷

Por su parte, Robert. A. Nisbet hace un análisis de conjunto a través de las ideas fuerzas que caracterizan el pensamiento sociológico de Europa en el período 1830 -1900, cuando los autores clásicos se encontraban en la fase de la constitución de la disciplina (Nisbet, 1981).

Nisbet considera que las ideas fuerzas o “ideas unidades esenciales “ de la sociología son las bases del pensamiento y deben cumplir con ciertas condiciones: (i) deben ser *generalizables*, o sea deben ser encontradas en un número importante de autores; (ii) deben tener *continuidad*, vale decir ellas se deben encontrar tanto al inicio como al termino del período de tiempo que analiza; (iii) deben ser *distintivas*, lo que significa que se deben referir a lo más propio de cada disciplina y (iv) deben ser *ideas*, en el sentido pleno de la palabra. Luego de una revisión de los autores europeos del Siglo XIX, él propone el siguiente cuadro resumen:

Conservadurismo	Racionalismo
Comunidad	Sociedad
Autoridad	Poder
Status	Clase
Sagrado	Profano
Alineación	Progreso

Dentro de la columna “conservadurismo“ se presentan las principales ideas fuerzas más allá de la comunidad local y engloba la religión, el trabajo, la familia y la cultura y se refiere a los vínculos sociales caracterizados por la cohesión emocional. La autoridad es la estructura o el orden interno de una asociación y su legitimidad está dada por la tradición o la lealtad en una causa. El status se refiere a la posición del individuo en la jerarquía de prestigio o influencia que caracteriza a toda comunidad. Lo sagrado incluye las costumbres, lo no racional y el comportamiento religioso ritual. La alienación significa ver al hombre ajeno, anómico y desarraigado.

Cada una de estas ideas fuerzas es asociada a otra opuesta. Lo que interesa llamar la atención es que la evolución natural de la sociedad, en la medida que se avanza en el desarrollo, es llegar a hacer predominantes las ideas fuerzas que se encuentran en la columna del “racionalismo “, que implica el crecimiento urbano y las ocupaciones industriales. En esa misma medida, el campo pasa a ser un sector residual.

Si uno toma en cuenta esta visión de conjunto que ofrece Nisbet sobre las ideas unidades esenciales marcadas por los fundadores de la sociología, señalar otro grupo de

⁶ Así lo afirma el clásico de la historia de la sociología: Nicolás S. Timasheff. *La Teoría Sociológica*. Fondo de Cultura Económica. México, 1963.

⁷ Ver Norma Giarracca y Paula Gutiérrez. Una Aproximación a los Estudios Agrarios en Europa y los EE.UU. en este siglo. En: *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Norma Giarracca, Coordinadora. Editorial La Colmena, Buenos Aires, 1999.

ideas opuestas, como las que se mencionan a continuación, resulta solo un paso fácil y natural.

Tradicional	Moderno
Campo	Ciudad
Agricultura	Industria
Rural	Urbano

Ello marcará un tipo de construcción social de lo que será considerado como el campo y, por lo tanto, lo “rural” en su versión tradicional.

La sociología rural tradicional

El sociólogo ruso, vecindado en los Estados Unidos, Pitirim A. Sorokin junto a Carlo Zimmerman y Charles J. Galpin, sistematizaron en 1930 las diferencias entre el mundo rural y el urbano (Sorokin, Zimmerman e Galpin, 1930).⁸ Este estudio es considerado como “una síntesis de la literatura mundial sobre sociedades rurales, que es incomparable en relación con cualquier otra de las ramas de la sociología” (Anderson, 1981).

Ellos destacan las características diferenciales y las definiciones “compuestas” del mundo rural y del mundo urbano, mostrando, al menos, nueve diferencias.

A continuación se señalan tales diferencias.

1. Diferencias ocupacionales

La sociedad rural se encuentra compuesta por una totalidad de individuos dedicados a la ocupación agrícola. Más aún “El principal criterio de definición de la población o de la sociedad rural es *ocupacional*. La cosecha y el cultivo de las plantas y animales. A través de ello la sociedad rural se diferencia de otras poblaciones, particularmente de la urbana, que se dedica a actividades ocupacionales diferentes” (idem). En este sentido el criterio fundamental para definir la población de la sociedad rural es su ocupación agrícola. De esta diferencia entre comunidades rurales y urbanas siguen todas las otras diferencias, la mayoría de las cuales se encuentra ligada de manera causal por esta diferencia en la ocupación.

2. Diferencias ambientales

La ocupación agrícola hace que los agricultores trabajen al aire libre, en un contacto directo con la naturaleza y se encuentran más expuestos a los cambios en las condiciones climáticas. El habitante urbano por su parte, se encuentra separado de esta realidad por el ambiente artificial de la ciudad de piedra y de hierro.

⁸ *A Systematic Source Book in Rural Sociology*. The University of Minnesota Press, Minneapolis, 1930. En José de Souza Martins. *Introdução Crítica a Sociologia Rural*. Editorial Hucitec, São Paulo, 1981.

Estas diferencias ambientales, que resultan obvias para las sociedades del pasado (Egipto, Babilonia, China, etc.), son válidas para el universo urbano y rural contemporáneos ya que la ciudad moderna se encuentra constituida en gran escala por acero, fierro y papel, elementos poco usados en las ciudades antiguas.

3. Diferencias en el tamaño de las comunidades

El carácter de la actividad agrícola dificulta la agrupación de los agricultores en grandes concentraciones y determina que el trabajador habite permanentemente cerca de la tierra que cultiva. Estos hechos determinan que, a pesar de los medios de transportes, los agricultores no puedan vivir en grandes aglomeraciones.

En virtud de ello existe una correlación negativa entre el tamaño de la comunidad y el porcentaje de la población ocupada en la agricultura. Como se puede apreciar, tiene sentido la advertencia que se hizo en el primer punto sobre la importancia que se le otorga a la variable ocupacional.

4. Diferencia en la densidad poblacional

Como una regla general, las comunidades de agricultores tienen una densidad de población más baja que las comunidades urbanas. En palabras de los autores, “se encuentra una correlación negativa entre la densidad poblacional y el carácter rural y una relación positiva entre la densidad y la urbanización”.

Esta diferencia se explica en forma causal con las características que exige la producción de los cultivos.

5. Diferencias en la homogeneidad / heterogeneidad de la población

La quinta diferencia permanente entre las comunidades urbanas y las rurales se refiere a que la población de las comunidades rurales tiende a ser más homogénea en sus características psico-sociales (lenguaje, creencias, opiniones, tradiciones, etc.) que la población de comunidades urbanas. La homogeneidad rural se explica porque la base de reclutamiento de la población rural se realiza en su propio sector (hijos de agricultores y de trabajadores agrícolas) mientras que en las ciudades las poblaciones tienen los más diferentes orígenes.

6. Diferencias en la diferenciación, estratificación y complejidad social

La sexta diferencia relativamente constante plantea que en las aglomeraciones urbanas existe una complejidad mayor, que se manifiesta en una mayor diferenciación y estratificación social. La ciudad por definición es una sociedad compleja formada por una multiplicidad de grupos secundarios. La división del trabajo es un criterio de diferenciación válido y ésta es mayor en las ciudades que en los conglomerados agrícolas. Una de las razones que explica la menor estratificación en el campo que en las ciudades radica en que las comunidades rurales expulsan hacia las ciudades tanto a los individuos que se han vuelto excesivamente ricos como los que se han vuelto excesivamente pobres.

En consecuencia, la permanente eliminación de los grupos extremos hace que las comunidades rurales sean más homogéneas

7. Diferencias en la movilidad social

La población urbana se moviliza de un lugar a otro, cambia de ocupación, de posición social por lo que tiene más movilidad horizontal y vertical que la que se observa en las comunidades rurales. La movilidad territorial es mayor en las poblaciones urbanas por el mayor cambio en los domicilios, los mayores desplazamientos dentro de las ciudades. A su vez en las poblaciones rurales, los agricultores permanecen más tiempo en su condición de tales o en media cambian de empleo menos frecuentemente que las poblaciones urbanas. El porcentaje de hijos que heredan la ocupación de sus padres agricultores es de las más altas, entre las categorías ocupacionales.

8. Diferencias en la dirección de las migraciones

La dirección predominante de las migraciones es desde el campo hacia las ciudades y de las ocupaciones agrícolas hacia las ocupaciones urbanas. Por lo tanto, la migración poblacional es unidireccional. La excepción a este proceso se puede encontrar en períodos de catástrofes, períodos de decadencia, etc., donde se producen interrupciones a este éxodo desde el campo a la ciudad.

9. Diferencias en los sistemas de integración social

Toda vez que las comunidades rurales son menos voluminosas y densamente pobladas y que en su población es menos móvil, es de esperar que el número de personas distintas de un agricultor se encuentra con quien establece un contacto intencional o no intencional, largo o breve, intensivo o extensivo y el número de contactos por individuo debe ser muy inferior al de un habitante urbano.

En otras palabras un agricultor, por su condición de tal, se encuentra con un número muy reducido de personas. También hay que mencionar diferencias cualitativas. El área de contacto de un miembro de una comunidad rural es espacialmente más estrecha y limitada que el área de un miembro de una comunidad urbana. Además, las relaciones cara a cara son más frecuentes en habitantes de comunidades rurales, mientras las relaciones indirectas o secundarias son más habituales entre los habitantes urbanos. También se puede afirmar que la totalidad de las relaciones que componen la red del sistema de interacción de un individuo urbano está compuesta por relaciones casuales, superficiales y de corta duración, en contraste con la interacción de los miembros de una comunidad rural. El sistema de interacción rural, sus líneas y cadenas tienen un “toque personal”, “intimidad” y solidez.

Se ha presentado con relativo detalle las diferencias que establecen estos autores entre lo rural y lo urbano, por la importancia que estas formulaciones tuvieron en el desarrollo de la sociología rural, en su versión más tradicional.

En resumen, el desarrollo de la sociología, tal como fue formulada por los teóricos fundadores de la disciplina, le imprimió un fuerte enfoque dicotómico en sus sistemas de clasificación de la realidad, la que pasó naturalmente a expresarse en la dicotomía entre la realidad que se observaba en el sector rural y aquella que emergía en el sector urbano.

No se debe perder de vista que la preocupación por lo nuevo se situaba en el sector urbano-industrial, mientras lo que se consideraba como residual permanecía en el campo.

Predominio del enfoque tipológico en América Latina

Conviene recordar las formulaciones que utilizaron los sociólogos clásicos de la región para analizar el enfoque con que ellos abordaron la sociología rural. Además, hay que tomar en cuenta que los más importantes de ellos, tanto Germani como Solari, aplicaron los esquemas dicotómicos propuestos por los clásicos europeos, que luego son desmenuzados por los funcionalistas norteamericanos y que ellos luego adaptan a la realidad de América Latina.

Revisando la obra clásica de Germani, uno de los sociólogos más importantes de América Latina, dedica 10 páginas de su principal obra para señalar las dicotomías que utiliza para diferenciar entre la sociedad tradicional y la sociedad industrial, sobre la base de tipos ideales contrapuestos.

En el siguiente cuadro, resumido y, por cierto, muy simplificado, Germani nos muestra el proceso de transición, desde un punto de “origen” a uno de “destino”, desde la sociedad tradicional hacia la sociedad moderna.

Variable	Sociedad Tradicional	Sociedad Industrial
1. Estructura social	Acción prescriptiva Institucionalización de la tradición Instituciones indiferenciadas	Acción efectiva Institucionalización del cambio Instituciones específicas
2. Relaciones sociales	Adscripción Particularismo Difusas Afectivas	Desempeño Universalismo Específicas Neutrales
3. Organización social	Predominio de lo primario	Predominio de lo secundario
4. Status	Adscrito	Adquirido
5. Familia	Extensa	Nuclear
6. Valores	Tradicición Tierra Divinidad	Racional Progreso Vida Terrenal
7. Tecnología	Energía Humana Tipo de producción artesanal	Maquinaria Producción en serie
8. Economía	Subsistencia	Mercado

Fuente: Versión simplificada de Gino Germani. *Política y Sociedad en una Época de Transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1962, págs. 117-126.

Lo que más se conoce de su obra es el enfoque dicotómico de la modernización que hemos reseñado, que es uno de los temas centrales de su obra con una fuerte influencia de Parsons, con quién trabajó cuando estuvo en la Universidad de Harvard. Sin embargo, la obra de este sociólogo italiano, exiliado por el Peronismo en la Argentina, trasciende con mucho este aspecto.

Por una parte, hay que aclarar que sus tres grandes preocupaciones teóricas son, junto con la modernización, los temas de la movilización y la marginalidad. Por la otra, Germani esboza la estructura social del sector agropecuario caracterizando diferentes clases sociales en el campo (Jorrot y Sautu, 1992:20).

Sin embargo, Germani no oculta que sus principales preocupaciones tienen que ver con las principales transformaciones que experimentaban las sociedades latinoamericanas, que tenían que ver más con la modernidad que con la realidad residual que representaba el campo. Cuando plantea la necesidad de renovar los estudios sociológicos, dice este autor, que los temas son: “la urbanización, la industrialización, la incorporación de las masas humanas al tipo de vida de las sociedades industriales, integración política de grandes sectores de la población, los que han creado una multiplicidad de problemas y cambiado la estructura de clases, el origen social de los estudiantes universitarios, sus profesores y el de las elites intelectuales” (idem).

Como se puede apreciar, no hay referencias a la realidad rural, situación que también se observó en los fundadores de la disciplina.

Una primera aproximación a otro autor clásico en la región, Aldo Solari, es a través de su obra *Sociología Rural Latinoamericana*, donde él muestra una preocupación específica con lo rural.

Solari, con una fuerte influencia de Sorokin, desarrolla la idea del continuum rural – urbano. Una característica básica es la ocupación donde la población rural trabaja en la agricultura en un sentido amplio, vale decir en el cultivo de las plantas y en la crianza de los animales. También utiliza otros rasgos distintivos propuestos por Sorokin como son las características ambientales, el volumen de las comunidades, etc.

Solari plantea que el desarrollo de la sociología se encuentra vinculada a cambios sociales y a situaciones de crisis. La sociología rural se desarrolla por la existencia de una doble crisis:

- a) Las migraciones desde el campo hacia las ciudades que han tenido un crecimiento sustantivo con las que se podían observar en el pasado, y
- b) La invasión del campo por las ciudades, lo que lleva a una urbanización del medio rural.

Lo anterior lo lleva a concluir que: “una vez completado el proceso de urbanización rural, la sociología rural debería desaparecer, al menos en su sentido tradicional “ (Solari, 1971).

Aproximaciones hacia una nueva ruralidad

Luego de una revisión bibliográfica, y de analizar las propuestas de tres autores Latinoamericanos que proponen una definición formal sobre lo que entienden por nueva ruralidad. También hay que considerar los planteamientos que se han elaborado en el contexto del Proyecto Rurbano que se desarrolla en la Universidad de Campinas, Brasil.

Edelmira Pérez, avanza una proposición donde plantea que la nueva ruralidad abarca un conjunto de regiones y de zonas (un territorio) cuya población desarrolla diversas actividades o se desempeña en diversos sectores como la agricultura, la artesanía, las industrias pequeñas y medianas, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de los recursos naturales y el turismo, entre otros. Los asentamientos que hay en estas zonas se relacionan entre sí y con el exterior y en ellos interactúan una serie de instituciones públicas y privadas. También sugiere analizar la interdependencia entre el mundo rural y el medio urbano en general (Perez, 2001).

Por su parte, María Nazareth Wanderley plantea que el mundo rural tiene particularidades históricas, sociales, culturales y ecológicas, que tienen una realidad propia, inclusive en las formas en que se relaciona con la sociedad. Propone dos elementos diferenciadores: la ocupación de un territorio con formas de dominación que tiene su base en el uso y tenencia de la tierra y de otros recursos naturales, y como lugar de vida, lo que otorga una identidad (Baudel Wanderley, 2001).

Finalmente, Luis Llambí avanza en el origen, en la definición y en los efectos de la nueva ruralidad. Sobre el origen plantea que los procesos que ocurren en el mundo y que se conocen bajo el término de globalización y el surgimiento de la nueva ruralidad, no sólo son coetáneos, sino que además se encuentran interrelacionados. “Ambos forman parte de un conjunto de reestructuraciones geoeconómicas y reacomodos geopolíticos que tienen lugar en diferentes niveles (global, nacional, local), pero que en cada país asume sus propias peculiaridades“ (Llambí, 1995). También señala que su planteamiento no tiene evidencia en la literatura debido a los enfoques disciplinarios con que abordan el tema. De cualquier manera, la observación parece interesante como hipótesis de trabajo.

En cuanto a la definición, señala que esta nueva ruralidad debe dar cuenta de tres aspectos:

- a) Un acelerado proceso de “contraurbanización” a partir de una mayor demanda por el consumo de espacios rurales tradicionales;
- b) La transformación de la estructura tradicional de los poblados hacia actividades secundarias y terciarias, y
- c) Los estilos de vida propiamente rurales están siendo transformados por los valores de la modernidad.

La situación así conceptualizada como nueva ruralidad tiene impacto en tres dimensiones:

- a) Territoriales, a través del cambio en la valoración de los espacios rurales;
- b) Ocupacionales, mediante el cambio en el peso relativo de las actividades primarias, secundarias y terciarias; y
- c) Culturales, en el cambio de los patrones del conocimiento y de los valores de las poblaciones rurales.

Los profesores del Instituto de Economía de la Universidad Estadual de Campinas vienen desarrollando un ambicioso Proyecto denominado Rurbano Unicamp. Este Proyecto da cuenta de la emergencia de una nueva conformación en el campo brasileño, que ya ocurrió hace tiempo en los países desarrollados (Da Silva e Del Grossi, 1998).

Esta “nueva ruralidad”⁹ se compone de tres grandes grupos de actividades:

- a) Una agropecuaria moderna, basada en *commodities*, la que se encuentra íntimamente ligada a la agroindustria,
- b) Un conjunto de actividades no agrícolas ligadas a la residencia (fabricación de conservas, muebles, flores.), al ocio y a la entretención (caza y pesca), a actividades industriales y a la prestación de servicios (turismo rural, agroturismo), y
- c) Un conjunto de “nuevas” actividades agropecuarias, localizadas en nichos especiales de mercado.

El término nuevo se ocupa entre comillas, ya que estas actividades no son propiamente nuevas, pero no tenían la importancia económica que han adquirido en la actualidad. Estas últimas dos actividades siempre se realizaron, pero antes iban al autoconsumo mientras en esta situación se destinan al mercado.

Se trata, por lo tanto, de un espacio rural penetrado por el mundo urbano, con nuevos y viejos personajes: los neo rurales (profesionales liberales y otros ex habitantes que pasan a vivir en el campo), asentados (ex sin tierras) y los sin – sin (sin tierra, sin empleo, sin salud, etc.).

Esta situación lleva a que el ingreso no agrícola pase a tener una gran importancia en las familias rurales. Este tema es ampliamente tratado por Sergio Schneider desde una amplia perspectiva. Las razones de un aumento de este tipo de empleo se debe a tres factores: el aumento de productividad del trabajo agrícola, la disminución de población residente en áreas rurales, y el crecimiento extraordinario en los volúmenes de producción. El trabajo analiza el impacto de las formas de ocupación del trabajo en áreas rurales, diferenciando las agrícolas de las no agrícolas (Schneider, 2000).

La ocupación de la mayoría de los habitantes rurales no se encuentra ligada a la agricultura. Este fenómeno no es algo transitorio, sino que tiende a crecer y a consolidarse.

Las razones que explican este cambio son:

⁹ Se ha traducido “novo rural” por “nueva ruralidad”.

- a) El proceso de modernización tecnológica lleva a que la agricultura pase a ser una actividad individual, volviendo innecesaria la necesidad de ocupar la fuerza de trabajo familiar, como ocurría con anterioridad.
- b) El crecimiento de la productividad que lleva a un incremento substancial del ingreso de los agricultores.
- c) El apoyo y estímulo de políticas públicas para actividades no agrícolas como una manera de desincentivar la producción agropecuaria para evitar situaciones de sobreproducción.
- d) El trabajo a tiempo parcial y la pluriactividad que no se debe sólo a transformaciones internas de la agricultura sino que es la forma normal del funcionamiento de las unidades de trabajo de la familia.
- e) La expansión de la pluriactividad y de las actividades no agrícolas en el medio rural puede ser atribuible a las dinámicas propias del mercado de trabajo no agrícola.

Como se puede ver, hay grados importantes de coincidencia entre estas propuestas.

Una crítica reiterativa que se puede encontrar en la literatura revisada es la falta de un concepto que tenga un alcance más allá de la mirada geográfica de lo rural que se limita a la densidad poblacional y que en términos ocupacionales se limita a la actividad agrícola. Las proposiciones reseñadas salvan bien la última crítica, al abrir el espectro de actividades que se desarrollan desde lo rural. Ello no quiere decir que la dimensión territorial no sea importante, sino más bien como a partir de lo territorial, se le agrega una connotación conceptual, que en el caso de Nazareth Wanderley plantea como lugar de vida, un lugar donde se dan particularidades de un modo de vida y referencia de identidad.

Propuesta sobre la nueva ruralidad

La proposición de ruralidad que se formula tiene tres dimensiones que son acumulativas en cuanto a:

- a) El tipo de espacio y las actividades que se realizan.
- b) La especificidad que la distingue de otras situaciones, y
- c) El alcance que abarca lo rural.

De partida se observa en la actualidad una alta valoración hacia el espacio rural y la ruralidad y que ya no se la considera como una categoría residual frente a lo moderno y urbano.

1. En cuanto a espacio y actividades.

En este punto hay una coincidencia con lo señalado por diversos autores.

En otras palabras, se trata de espacios con una densidad relativamente baja, donde se realizan actividades tales como: la agricultura, forestal, ganadería, artesanía, establecimientos dedicados a reparaciones, las industrias pequeñas y medianas, pesca, la minería, extracción de los recursos naturales y turismo rural. A su vez, se realizan servicios y otras actividades como la educación, salud, gobierno local, transporte, comercio y deporte. Estas listas sólo tienen el carácter de ilustrativas sobre tipo de actividades a que se hace referencia y no son exhaustivas.

2. En cuanto a su especificidad

Esta es la parte fundamental del argumento. Lo rural comprende un tipo de relaciones sociales con un componente personal que predominan en territorios con una baja densidad de población relativa. Esta relación personal tiene una fuerte base en las relaciones vecinales, con una prolongada presencia y de parentesco entre una parte significativa de los habitantes.

Diversos autores exploran en esta línea cuando se menciona el tema de la confianza/desconfianza, se alude a relaciones personales (Hernandez, 1984 e Lehmann, 1970), o la importancia de la familia, las relaciones afectivas y la importancia de la figura del padre en el medio rural (Díaz, 1992). Ello genera condiciones para que las relaciones personales resulten naturales, otorgan sentido a la identidad con el espacio a que las personas pertenecen y adquiere importancia la memoria rural como expresión de la historia local.

Este tipo particular de relaciones sociales genera a su vez, un fuerte control social por parte de las comunidades sobre las relaciones entre las personas. El control social lo estamos entendiendo de acuerdo a Homans (1963), y se refiere a los mecanismos que favorecen la obediencia de las normas y la sanción de las conductas desviadas.

El hecho de otorgar tanta importancia a las relaciones sociales de tipo personal implica revalorar la noción de “comunidad” y de “sociedad” de Ferdinand Tönnies, ya analizada, como tipos ideales (Tönnies, 1973). La primera se basa en relaciones esenciales, de parentesco y de interdependencia y en una economía basada en correspondencia de intereses. Por su parte, su concepto de sociedad se refiere a relaciones voluntarias, arbitrarias y contractuales.

Esta combinación de relaciones sociales determinadas con una base territorial dada se la puede expresar a través de la combinación de períodos de tiempo y dimensiones de espacio.

Se considera como característico de lo rural aquellos espacios relativamente pequeños, con largos períodos de tiempo. Por el contrario se aleja de lo rural aquellos espacios más amplios que consideran períodos de tiempo breves. Ello explica que lo rural significa considerar grupos relativamente pequeños, dentro del ámbito donde las relaciones personales se puedan desarrollar y donde la micro historia tiene un peso importante en la vida de las comunidades en la actualidad. Lo urbano es sinónimo de relaciones sociales puramente secundarias e instrumentales, donde predomina lo caduco y lo fútil (Sennet, 2001).

Lo rural, en definitiva, a pesar del proceso de globalización en marcha, es una de las condiciones que permite mantener algunos rasgos de identidad frente a las fuerzas globales y homogéneas que se expresan a través de los medios de comunicación, del consumo, etc.

3. En cuanto a su alcance.

Esta proposición incluye determinados espacios normalmente considerados como urbanos como parte de la ruralidad.

Como señala A. Schejtman (1999), normalmente en la literatura se ha desatado el papel de la agricultura en el desarrollo desde el ángulo de lo urbano – industrial y se refiere a la transferencia de recursos del campo a la ciudad (fuerza de trabajo, alimentos, etc.). Pero también se puede plantear la pregunta al revés ¿cual es el papel que podría tener el núcleo urbano en el desarrollo de su entorno rural? Mejor todavía resulta plantear la necesidad de analizar las articulaciones que se establecen entre lo urbano y lo rural, como condición para entender el funcionamiento de la economía y la política local.

Este mismo tema ha sido tratado cuando se señala que se debe “reexaminar la problemática del desarrollo rural (para) insertarla en el marco del desarrollo de las economías locales, es decir enfatizar las articulaciones entre el núcleo urbano y su hinterland agrícola, analizando como se entrelazan los distintos mercados y como inciden sobre su funcionamiento los determinantes externos. En este marco pueden crearse espacios de participación sustantiva y plantearse tanto los temas de transformación

productiva, como los de pobreza y medio ambiente“ (FAO, 2000)

El hecho que en esta figura el mundo rural se sitúa al centro y no en la periferia como hubiera sido lo habitual, tiene una explicación. Lo que se quiere resaltar, es que el foco de las relaciones sociales propias de la ruralidad, se encuentran en el centro del esquema de interpretación.

En cuanto al alcance, es necesario considerar dos dimensiones.

- a) El alcance que tiene este tipo de relaciones en concentraciones urbanas, y
- b) El grado de integración a los servicios, mercados, etc.

Con respecto a lo primero, el tipo de relaciones sociales que se desarrolló en el punto anterior, desde un eje que puede ser considerado como su punto focal, se extiende hacia espacios más densamente poblados, hasta que se extingue la relación personal y pasan a primar las relaciones funcionales.

El tipo de relación social que caracteriza la ruralidad depende, en un grado importante, del grado de articulación entre los habitantes rurales tradicionalmente considerados como tales y los habitantes de concentraciones urbanas, depende de los grados de integración que exista entre estas concentraciones urbanas y su entorno rural.

Estos grados de integración tienen que ver con el acceso a servicios (educación y salud), a los mercados, etc. Hay evidencia de estudios que señalan que los habitantes rurales que tienen sus hogares más cercanos a los municipios son los que concentran los beneficios sociales (Bello B., 2000). A su vez, el grado de integración que existe entre los centros urbanos y la periferia rural crea las condiciones para que el tipo de relaciones personales predominen.

En cuanto al funcionamiento de los mercados, interesa destacar los fenómenos que ocurren en el ámbito del mercado laboral. Hay que destacar que los mercados de trabajo urbano y rural tienden a integrarse y a terminar con la segmentación que se observó en el pasado. Por un lado, se observa el hecho de que trabajadores y sus familias que viven en ciudades y trabajan en el campo, sea en forma permanente o temporal. Por el otro, se da el hecho que trabajadores y familiares que tienen residencia en lo rural trabajan en las ciudades.

Como señala María Nazareth Wanderley, el espacio local es por excelencia el lugar de convergencia entre lo rural y lo urbano (Baudel Wanderley, 2001). En esta línea de argumentación, la autora sostiene que el municipio pequeño es parte integrante del mundo rural y se extiende hacia los municipios más grandes, en la medida que las relaciones sociales personales predominan.

En consecuencia, la noción de lo local parece adecuado como concepto para dar cuenta de lo rural como la integración del entorno rural en centros urbanos, donde se observa un predominio de población rural.

Por este conjunto de razones, se excluye el uso de “sector rural“ y más bien se plantea “el mundo rural“ o “lo rural“, como lo hacen los autores que han trabajado el tema de la nueva ruralidad.

Es necesario hacer dos alcances. Uno en cuanto a la gradualidad; otro sobre el tránsito que realizan los mismos individuos entre los dos mundos.

La gradualidad significa que se deben considerar toda una gama de situaciones intermedias entre un predominio de lo rural y la ausencia de ello. No se trata de una situación dicotómica o de negro y blanco, sino de grados, de tonalidades.

En cuanto a lo segundo, se pueden dar condiciones donde los diferentes contextos condicionan el tipo de relaciones sociales que se establecen. Una joven que vive con su familia en una vivienda rural y que trabaja como dependiente de una tienda ubicada en la ciudad, dependiente de una cadena comercial nacional, establecerá diferentes tipos de relaciones sociales, dependiendo de si se encuentra en la vecindad rural o en la tienda. A su vez, un ejecutivo tendrá diferente tipo de relaciones sociales durante la semana en la empresa en que trabaja de las que establecerá en el entorno de la parcela de agrado que tiene cerca de la ciudad.

Esta propuesta se inserta en la perspectiva teórica de la microsociología, definida inicialmente por George Gurvitch.¹⁰ Esta se propone “explicar fenómenos y procesos sociales analizando unidades más pequeñas de la sociedad, comprendidos en la interacción directa de individuos y en su dependencia respecto de las estructuras sociales que componen su entorno” (Robles, 1999). A su vez, también se inserta en la etnometodología, un importante paradigma de la sociología formulado inicialmente en la década del 60 del siglo pasado, que plantea el estudio de los métodos, las operaciones y los procedimientos que emplean los individuos para construir sus vidas cotidianas. La etnometodología ha sido definida como una suerte de viaje desde las explicaciones preestablecidas al “mundo del sentido común”.

¹⁰ Sociólogo ruso nacido en 1896, vivió en Alemania, Checoslovaquia, Estados Unidos y se estableció en Francia. Fue quien estableció la distinción entre la microsociología y la macrosociología y dio origen a la sociología fenomenológica.

Reflexiones finales

Dentro de esta concepción, se evita el uso del término “sector rural” y más bien se plantea “el mundo rural” o “lo rural”, como lo hace la mayoría de los autores que han trabajado el tema de la nueva ruralidad.

Esta combinación de relaciones sociales determinadas con una base territorial dada, se la puede expresar a través de la combinación de períodos de tiempo y dimensiones de espacio. Se considera como característico de lo rural aquellos espacios relativamente pequeños, con largos períodos de tiempo. Por el contrario se aleja de lo rural aquellos espacios más amplios que consideran períodos de tiempo breves. Ello explica que lo rural significa considerar grupos relativamente pequeños, dentro del ámbito donde las relaciones personales se puedan desarrollar y donde los antecedentes provenientes de la micro historia tienen un peso importante en la vida de las comunidades en la actualidad. Lo urbano es sinónimo de relaciones sociales puramente secundarias e instrumentales, donde predomina lo caduco y lo fútil. De allí la pertinencia de la microsociología y del enfoque etnometodológico para abordar el estudio de la ruralidad.

Además, si se considera el enfoque propuesto, se debería discutir el tema de las dimensiones que tiene la ruralidad en el país.

El debate sobre la nueva ruralidad debe llevar a que los diferentes interesados en el destino de las poblaciones rurales desarrollen miradas renovadas sobre esta realidad.

Para el mundo académico, significa redefinir el objeto de estudio sobre lo que tradicionalmente se consideró como lo rural, muy vinculado estrictamente al ámbito de la producción agropecuaria. Una nueva visión debe abarcar un espectro mayor de actividades y desde el punto de vista de la sociología, privilegiar el tema de las relaciones sociales como una perspectiva profesional muy propia de la disciplina.

Los dirigentes sociales rurales, sean empresariales, por cuenta propia, de asalariados, de entidades sociales, culturales etc., deberán ampliar el espectro de sus potenciales bases y tener una mirada hacia la diversidad que incluye esta nueva ruralidad.

Por su parte, los políticos encargados de definición de programas de desarrollo rural deberán asumir que los problemas de la ruralidad no pueden ser tratados mediante miradas sectoriales y con un exclusivo énfasis productivista. Solo mediante programas que consideren la multiactividad que se desarrolla en la ruralidad y la integralidad de las acciones podrán tener un impacto para mejorar las condiciones de vida de la mayoría de los habitantes rurales.

Referências bibliográficas

- ◆ AAVV. *Ruralidades Latinoamericanas*. CLACSO. BS AS. 2004.

Albaladejo Christophe, Cara Bustos Roberto, “Desarrollo Local y Nuevas Ruralidades en Argentina”. Bahía Blanca. Universidad Nacional de Bahía. 2004.

- ◆ Arnold Anderson C.. *Tendencias de la Sociología Rural*. En: José de Souza Martins. *Introdução crítica à sociologia rural*, HUCITEC, São Paulo, 1981.
- ◆ Barahona, Rafael; Aranda. Ximena y Santana Roberto. Valle del Putaendo. Estudio de estructura agraria. Universidad de Chile, Santiago, 1961.
- ◆ Barros, César. Una Poda Necesaria. Columna en Revista Qué Pasa n. 1.582, Santiago 4 de agosto de 2001.
- ◆ Baudel Wanderley, María de Nazareth. A Ruralidade no Brasil Moderno. Por un pacto social pelo desenvolvimento rural. En ¿Una Nueva Ruralidad en América Latina? Norma Giarracca (compiladora). Colección Grupos de Trabajo de Clacso. Grupo de Trabajo Desarrollo Rural. Clacso, Buenos Aires, 2001.
- ◆ Bello B, Rosario. Pobreza y Relaciones de Género. Análisis de dos comunas rurales en Chile. GIA - Procasur. Santiago, 2000.
- ◆ Berdegué, Julio. Pensar con Libertad para actuar con Efectividad. Seminario Taller “Estrategias para la Superación de la Pobreza Rural: visión desde distintas experiencias “. Organizado por Indap, Cepal e IICA, Santiago de Chile, julio 24 y 25 de julio de 2001.
- ◆ Capstick Margaret. “La economía de la Agricultura”. México. Fondo de Cultura Económico. 1970
- ◆ Catalá Miguel, “Dividir el Latifundio, multiplicar la dignidad”. Santa Fé. Federación Agraria Argentina. 2001.
- ◆ Chonchol Jacques. “Sistemas Agrarios en América Latina”. Santiago de Chile. Fondo de Cultura Económico. 1994.
- ◆ Da Silva, José Graziano y Del Grossi, Mauro Eduardo. O Novo Rural Brasileiro: uma atualização para 1992 – 98, Campinas, 1998.
- ◆ Díaz, Cecilia. Cultura Campesina en Chile. En: Revista Latinoamericana de Sociología Rural. ALASRU, Segundo Semestre 1992, N° 1, Santiago, 1992.
- ◆ Ferrer, Aldo. “Campo e Industria”. Buenos Aires. Capital Intelectual. 2005.
- ◆ FAO. Reforma de las Instituciones para el Desarrollo Rural. 26 Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe. Mérida, México, 10 al 14 de abril del 2000.

- ◆ Germani, Gino. Política y Sociedad en una Epoca de Transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas. Biblioteca de Psicología Social y Sociología. Editorial Paidós, 1962, Buenos Aires.
- ◆ Giarracca, Norma. ¿Una Nueva Ruralidad en América Latina? Norma Giarracca (compiladora). Colección Grupos de Trabajo de Clacso. Grupo de Trabajo Desarrollo Rural. Clacso, Buenos Aires, 2001.
- ◆ Gómez, Sergio. La “Nueva Ruralidad”: ¿Qué tan Nueva? (Revisión de la bibliografía y un intento por definir su alcance). Santiago, Julio de 2000.
- ◆ Gordillo de Anda, Gustavo y Guendelman, Alan Farcas. De Reformas Estructurales y Reconstrucciones Rurales. Trabajo presentado al Seminario Internacional “La Nueva Ruralidad en América Latina”, Santa Fé de Bogotá Agosto 2000. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, Santiago 2000.
- ◆ Gorenstein Silvia. Ciudades y Regiones frente al avance de la Globalización. Bahía Blanca. Editorial Universidad Nacional del Sur. 1998
- ◆ Hernández, Jesús Contreras. La Teoría de la “Modernización” y su Concepto de Cultura Campesina: Reflexiones críticas. En: Eduardo Sevilla Guzmán (Coordinador). Sobre Agricultores y Campesinos. Estudios de sociología rural en España. Serie Estudios. Instituto de Estudios Agrarios y Alimenticios. Madrid 1984.
- ◆ Homans, George C. El Grupo Humano. Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1963.
- ◆ Hurtado, Isabel. Dinámicas Territoriales: Afirmación de las ciudades intermedias y surgimiento de los espacios locales. En Perú: El Problema Agrario en Debate. Sepia VIII, Lima, 2000.
- ◆ IICA. Nueva Ruralidad. El Desarrollo Rural Sostenible en el Marco de una Nueva Lectura de la Ruralidad. Serie: Documentos Conceptuales. Ciudad de Panamá, Marzo 2000.
- ◆ Jorrot, Jorge Raúl y Sautu, Ruth (compiladores) Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina. Editorial Paidós, Buenos Aires 1992.
- ◆ Lattuada, Mario y Neiman, Guillermo, “El campo Argentina”. Buenos Aires. Capital Intelectual. 2006.
- ◆ Lattuada, Mario, “El cooperativismo Agrario ante la globalización”. Buenos Aires. SigloXXI editores Argentina. 2004.
- ◆ Lattuada, Mario, “Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina”. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes editorial. 2006.
- ◆ Lehmann, David. Hacia un Análisis de la Conciencia de los Campesinos. En: Cuadernos de la Realidad Nacional N° 2. Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Universidad Católica de Chile, enero 1970.
- ◆ Llambí, Luis. Globalización y Nueva Ruralidad en América Latina. Una agenda teórica para la investigación. En: Revista Latinoamericana de Sociología Rural. N° 2, Valdivia, 1994.
- ◆ Llambí, Luis. Globalización, Ajuste y Nueva Ruralidad: una agenda para la investigación y el desarrollo rural. Laboratorio de Estudios Rurales y Agrarios, Venezuela, 1995.
- ◆ Muani Jorge. “La participación como Método”. Buenos Aires. Publicación del INTA programa cambio Rural. 1994.

- ◆ Neiman – Craviotti (compiladores) “Entre el campo y la ciudad” Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. Bs As. Ciccus. 2006
- ◆ Nibset, Robert A. As Ideias-Unidades da Sociologia. Do mesmo autor: The Sociological Tradition, Capitulo II. En: José de Souza Martins (org.). *Introdução Crítica a Sociologia Rural*, Editorial Hicitec, São Paulo, 1981.
- ◆ Paoli, Pedro, “La Reforma Agraria”. Buenos Aires. Colección la Siringa. Ed APL. 1960.
- ◆ Pérez, Edelmira. Hacia una Nueva Visión de lo Rural. En: ¿Una Nueva Ruralidad en América Latina? Norma Giarracca (compiladora). Colección Grupos de Trabajo de Clasco. Grupo de Trabajo Desarrollo Rural. Clasco, Buenos Aires, 2001.
- ◆ Robles, Fernando. Los Sujetos y la Cotidianidad. Elementos para una microsociología de lo contemporáneo. Ediciones Sociedad Hoy. Universidad de Concepción, Concepción, 1999.
- ◆ S. Timasheff, Nicolás. *La Teoría Sociológica*. Fondo de Cultura Económica. México, 1963.
- ◆ Schejtman, Alejandro. Las Dimensiones Urbanas en el Desarrollo Rural. En: Revista de la Cepal N° 67, Santiago, Abril de 1999.
- ◆ Schneider, Sergio. Actividades Rurales no Agrícolas y Transformaciones del Espacio Rural. En: Cuadernos de Desarrollo Rural N° 44. Instituto de Estudios Rurales. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, primer semestre de 2000.
- ◆ Sennett, Richard. La Nueva Sociedad Urbana. Efectos sobre la mundialización de las ciudades. En: Le Monde Diplomatique. Edición chilena, abril 2001.
- ◆ Slocum, Walter. “Sociología Agrícola, estudios de los aspectos sociológicos de la vida en las granjas de los EE.UU. México. Unión tipográfica editorial hispano Americana. 1964.
- ◆ Solari, Aldo. Sociología Rural Latinoamericana. Editorial Paidós, segunda edición, Buenos Aires, 1971.
- ◆ Sorokin, Pitirim A., Carlo Zimmerman y Galpin, Charles J.. Tendencia na Sociologia Rural. Diferenças fundamentais entre o mundo rural e o urbano. En: *Introdução Crítica a Sociologia Rural*, Hucitec, São Paulo, 1981.
- ◆ Thornton, Ricardo, Cimadevilla, Carricart, Pedro. Nueva ruralidad, mayores desafíos En la búsqueda de las capacidades y competencias del extensionista rural del nuevo siglo. Bs As. Cuadernillo Capacitación Técnicos Programas Social Agropecuario. 2002.
- ◆ Töennies, Ferdinand. Comunidade e Sociedade como Entidades Típicas – Ideais. En: Florestán Fernández (organizador) Comunidade e Sociedade. Leitura sobre problemas conceituais, metodológicos y de aplicação. Editora da Universidade de Sao Paulo. 1973.
- ◆ Wilches, Luis Alfredo Muñoz. El Nuevo Rol de lo Rural. Trabajo presentado al Seminario Internacional La Nueva Ruralidad en América Latina, Bogotá, agosto de 2000.